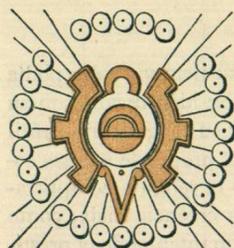


## REFLEXIONES PREVIAS

I



EL PROFUNDO interés de estudios históricos del género de este que con gran temor abordo hoy y que probablemente tendré que rehacer en lo que de vida me quede, para acercarlo sin cesar á la verdad, consiste en su carácter psicológico. El desenvolvimiento de un alma primitiva que tiene por núcleo un carácter, que recibe color de los acontecimientos y tiende á reobrar sobre ellos, y con ellos se complica y transforma á su vez en acontecimiento determinante de series de sucesos cuya vibración se propaga indefinidamente en el tiempo, es un supremo espectáculo; no sé si hay otro igual para el espíritu; equivale al de la creación de un mundo, al del descubrimiento de una verdad fundamental. Es más interesante porque encierra más drama, porque apasiona más, porque intensifica más la vida.

☛ Pues si este drama toma las proporciones de una revolución histórica, si llega á servir de medida á la cantidad de influencia que puede la historia de un grupo humano tener en la de la humanidad, entonces resulta para el contemplador algo sorprendente y único.

☛ Tal es, lo digo ingenuamente, sin intención ni de formar ninguna convicción, ni de exaltar ningún entusiasmo, ni de anatematizar ningún odio, la impresión que me ha producido siempre la vida de Juárez.

☛ Ignacio Altamirano, el maestro de la generación á que pertenezco y que declina ya, refería cómo, durante la revolución de Ayutla, había aparecido, en el séquito del viejo general Don Juan Álvarez, un personaje insignificante, una especie de Cura de indios, decía Altamirano, cabalgando sin un solo movimiento de impaciencia ó cansancio, en una mula habituada á las asperezas y dobleces de la

montaña interminable que separa la costa, de Chilpancingo y Cuernavaca. Aquel señor, que frecuentemente hablaba con el general y á quien éste guardaba muchas consideraciones, era «el LICENCIADO JUÁREZ,»—decía el anciano cacique respondiendo á las preguntas de su secretario—«un excelente liberal desterrado por Santa Anna á los Estados Unidos, y que ha sido el mejor gobernador que los oajaqueños han tenido; lo aprecio y lo respeto mucho». Altamirano, indio también, pero ni impasible, ni sereno, ni mudo como el LICENCIADO ZAPOTECA, sino todo lo contrario, veía desde entonces con veneración é interés, aunque sin simpatía (nunca se la tuvo), á aquel hombre de tanto mérito y de tan pocas palabras para él, el exuberante; muy poco tiempo después, el LICENCIADO se encargaba, en Cuernavaca, del Ministerio de Justicia de la revolución triunfante. La Secretaría de Justicia y Negocios Eclesiásticos, bastante anodina hasta entonces, tornóse en manos de Juárez en el más importante de los Ministerios, fué el Ministerio político por excelencia, fué el de la supresión de los privilegios de las clases eclesiástica y militar; fué, bajo una fórmula sencilla, el encargado de definir LA REVOLUCIÓN, el que la convirtió en LA REFORMA.

¶ Juárez, como la inmensa mayoría de los liberales de su tiempo (y ése podía parecer el elemento irreductible de su alma, que en esto se identificaba con su raza), era un hombre de espíritu profundamente religioso; su religión era, inútil decirlo, la católica; en ella y bajo la forma de superstición, propia de su raza sometida y callada, había nacido; en esa forma había podido la religión conquistadora penetrar en cada alma indígena y arrojar de ella la creencia vieja, como arrojaban los misioneros al ídolo de la cima del TEOCALLI, manteniendo el prestigio del santuario derruido con sólo reemplazar por otro simbolo la deidad hecha pedazos y, en apariencia, muerta. Su educación acabó de cerrar su horizonte con la eterna decoración de todo despertar de alma en aquella época: contornos de iglesias vetustas, de macizos conventos, de pirámides de libros de teología, de siluetas de santos, de perfiles de doctores; todo lo que interceptaba la luz directa y aglomeraba en los intelectos masas frías de sombra y de noche.

¶ Esto no es pura retórica, es la impresión traducida en idioma plástico de una realidad positiva; los libros que se ponían en manos de los seminaristas no contenían más que proposiciones probadas por la autoridad de los Padres de la Iglesia ó comprobadas por las sutilezas de la lógica escolástica; el mundo real, las leyes del mundo real, en la enseñanza de entonces, estaban subordinadas á verdades puramente subjetivas, que se transmitían por infinitos ejercicios de memoria al espíritu y se resolvían, á la primera dificultad seria, por medio de inobjektibles proposiciones de fe. Todo esto convertía la educación en un mecanismo comprimente que atrofiaba las energías psíquicas intelectuales y sólo dejaba campo á la emoción, al sentimiento. El miedo al infierno, ó la aspiración al paraíso,

ó la admiración por los santos, ó el temor de los males de la vida, distribuidos á su arbitrio por la Providencia, llevaban de la mano al joven á las prácticas piadosas, á los ritos solemnes y pomposos, que pronto el hábito y la repetición inexpressiva y fría volvían monótonos, insignificantes, somnolentos, sólo propicios al escape del alma por las regiones imprecisas del ensueño.

¶ Mas todo esto sólo es verdad á medias. Aunque no había acto de la vida, ni movimiento del espíritu, ni aspecto de la naturaleza, ni fenómeno de la conciencia que la religión no penetrase y explicase ó imantase orientándolo hacia ella, tiempo hacía que esta misma difusión que envolvía en una nébula tenue é impalpable todo lo creado, por su misma sutileza y tenuidad se había hecho más frágil, más fácilmente evaporable. En verdad que la Religión en la Nueva España estaba compuesta de un número infinito de religiones locales en apariencia unidas por creencias comunes, por dogmas primeros, en realidad reducidas á creencias en favores especiales de la divinidad á la localidad, y esto para la masa de la población era toda la moral, toda la religión, todo el dogma; así vivían las poblaciones precortesianas, así continuaron viviendo después de la independencia las poblaciones mejicanas, así hoy manteniendo cerrada lucha con la claridad resolvente que penetra por la ventana de la escuela. Los dogmas fundamentales, desde el de la unidad divina de las tres personas hasta el de la transubstanciación eucarística, no preocupaban á nadie; eran misterios; eran incomprensibles y sacratísimos; de ellos sólo se encargaba el sacerdote; mas las devociones á la Virgen aparecida ó á la Virgen favorecedora, ésas sí eran la forma casi total de la fe, generalmente exclusivista, celosa enemiga de las otras.

¶ Bañados en esta atmósfera, aspirándola por todos los poros, saturados de ella, porque las moléculas que la componían eran unidades de almas de antepasados, los hombres que durante la formidable vibración producida por la Independencia entraron en la órbita del libro y de las ideas nuevas, tuvieron que hacer un esfuerzo, cuya energía apenas podemos concebir, para desligarse de las vendillas de momia que envolvían sus almas, ponerse frente á la vida del espíritu y no renegar ni apostatar, pero siquiera comprender.

¶ Afortunadamente, las mallas tenían muchos nudos rotos y por las aberturas se escapaban las almas hacia los libres mares del pensamiento. La inmensa producción filosófica y anticristiana, predecesora de la Revolución que conflagró las postrimerías del siglo XVIII, apenas había penetrado en la monótona y sandia fortaleza escolástica en que se enclaustraba el intelecto mejicano que había dado pruebas brillantes (de emancipación no, pero sí de aptitud investigadora) en los planteles pedagógicos de la Compañía de Jesús; por regla general esta filtración de ideas radicalmente opuestas á las tenidas por incontrovertibles, en las bibliotecas y las aulas coloniales, fué al través de los libros flojos y sosos que las refutaban. Porque

hay que pensar en que contra el furioso ataque de los enciclopedistas, la Iglesia no se defendió, casi no se defendió, no respondió al llamado que sus terribles adversarios le hacían AL TRIBUNAL DE LA RAZÓN, según uno de los clisés más socorridos de la época. Después, en el período postnapoleónico, sobre todo, ha sido cuando la Iglesia ha acudido á todas las citas de sus enemigos y, con mejor ó peor suceso, aceptado todos los retos y bregado virilmente en todos los combates; hoy más que nunca. Esa efervescencia intelectual y científica en el campo eclesiástico, ha precedido siempre y preparado el momento de las transacciones definitivas con la ciencia humana.

\*\*\*

☞ Consumada la Independencia y aun poco antes, desde la aclimatación de la franc-masonería en Méjico, los libros llegaron, y si no se leyó la Enciclopedia, sí, de seguro, el Diccionario Filosófico de Voltaire, un buen disolvente, mas no un reconstituyente. Una SELECCIÓN de emancipados flotó, pero vergonzante y tímida, en el haz de nuestra sociedad; la masa ignara la ocultaba, la tragaba. Porque hay que pensar en que el triunfo del PLAN DE IGUALA y el fin de la dominación española tuvieron por aleluya una exacerbación del sentimiento religioso, una inmensa efusión mística, un coro de bendiciones á la Providencia divina, y todos los discursos, todos los grandes documentos oficiales, todos los manifiestos del poder, de las asambleas, comenzaban por una tierna antifona, eran el TEDEUM de un pueblo que se sentía, que se creía libre.

☞ Ciertamente, el supremo jerarca de la Iglesia se había puesto del lado de España resueltamente y el Papa anatematizaba; la Patria mejicana nació excomulgada; después modificaron los pontífices su actitud, pero siempre fué desdenosa, hasta que la necesidad los hizo inclinarse hacia nosotros y tender su mano á la joven nación para recoger el PATRONATO que hacía de los reyes de España los verdaderos jefes de la Iglesia hispano-americana y que nosotros pretendíamos heredar.

☞ Descansábamos en nuestras efusiones de amor; sin embargo, chocaba por extremo á los hombres ilustrados, á los hombres que leían, y ya leían muchos, que de un lado se nos negase el Patronato (y precisa confesar que la Iglesia estaba en su derecho) y por otro, que el FUERO eclesiástico, que constituía al clero en clase privilegiada, se mantuviese explícitamente por nuestras constituciones.

☞ Y se puede seguir paso á paso el laborioso proceso de la emancipación de los espíritus: ¡cuán trabajosa, cuán angustiosa, qué lenta! Romper con la fe, nunca; pero, ¿la tutela de la Iglesia era de fe? Se fundaron, al lado primero, y luego frente á los SEMINARIOS (en donde se habían aclimatado las primeras ideas de libertad filosófica, pero que en vista del peligro se habían recogido á la más negra é insípida rutina), ciertos centros ó institutos de enseñanza en donde el amor á la religión era la bandera, pero el amor á la Patria, á la total emancipación de la Patria, era el criterio más ó menos consciente. En esos INSTITUTOS solían darse enseñanzas, como las jurídicas, que no se acomodaban fácilmente en los seminarios,

y como la libertad de leer y discutir era la regla intelectual de la casa, con ó sin licencia de la autoridad doméstica, resultó que el espíritu rompió ahí sus ligas, que la idea reformista ahí se abrió paso rápidamente.

\*\*\*

☞ Cuando sonó el año de 1833, la necesidad de la Reforma estaba en la conciencia de todos los laicos ilustrados y de no pocos sacerdotes; éstos por lo general se mostraron ardientes y más radicales; de ello el preclaro Dr. Mora es ejemplo. No llegaban á incluir en su programa LA LIBERTAD DE CULTOS, LA SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO; pero se ve, se adivina que ése era el pensamiento recóndito de aquellos valientes, inexpertos si se quiere, que se agruparon en torno del vicepresidente Gómez Farías y que quisieron en rápida y revuelta brega suprimir el fuero eclesiástico, desamortizar la propiedad territorial yacente en manos del clero y sacudir el árbol secular de nuestras tradiciones políticas y sociales para hacer caer todas las ramas secas y sin vida, todos los frutos podridos. Era difícil, no pudo ser; el clero, para defenderse, no tuvo más que tocar en el hombro al ejército y éste comprendió que, á pesar de las frases halagadoras de los manifiestos de Gómez Farías, él era también una vieja institución de servidumbre y muerte, que quedaría sepultado, en su forma pretoriana, bajo los escombros de los conventos; y surgió el DEUS EX MACHINA de la tragedia lenta de nuestra historia, surgió Santa Anna, y la Reforma cayó.

☞ Pero se vió cuán serio y resuelto era el grupo de los emancipados, se vió la inmensa evolución verificada ya en el espíritu de una porción selecta. Y el partido liberal tuvo conciencia neta de su programa: era anti-católico, no había que forjarse ilusiones; bien claro lo significaba Zavala en su libro sobre nuestras revoluciones, pero Zavala estaba profundamente desacreditado y era, desde el asunto de Tejas, un excomulgado de la Patria. Los radicales querían y se esforzaban en disimular esta consecuencia inevitable de sus doctrinas: disidencia absoluta de las doctrinas del Pontífice. Por eso se formó bajo el partido radical el partido moderado, es decir, un partido liberal de gobierno que creía en la necesidad de realizar lentamente la Reforma haciendo entrar al tiempo en su obra, arrancando á Roma una serie de pequeñas concesiones que sumaran al cabo de un siglo una grande. Todos los hombres ilustrados pertenecían á esta comunión: los Couto, los Pesado, los Atristain, los Baranda, los de la Rosa, todos fueron liberales; este último ascendió al golpe de nuestras revueltas; los otros, amedrentados, se pusieron pronto al arrimo del campanario, tornáronse reaccionarios y formaron con Alamán, el gran LEADER conservador, el núcleo de la resistencia al espíritu reformista.

☞ Sí, todo ello era una cuestión religiosa y por ser una cuestión religiosa el partido liberal fué siempre una minoría, lo fué aun en la guerra definitiva de la Reforma; sólo la Intervención y el Imperio, dando al partido reactor la conciencia